

La Biblia para la familia nicaragüense

y algunos retos para fortalecer la iglesia «doméstica»

Entrevista con Elías Pérez Esteban para VOZ CATÓLICA.

Redacción central

Elías Pérez Esteban (Villar de Fallaves, España 1958), estudió Sociología en la Universidad Pontificia de Salamanca, imparte la asignatura de *Ética Empresarial y Pensamiento Social* en la escuela de negocios *Business & Marketing School (ESIC)*. Esposo y padre de familia; participe desde hace muchos años en actividades pastorales y catequéticas. Trabaja en Editorial Verbo Divino y se identifica plenamente con su línea editorial, libros que ayudan, principalmente, a descubrir la Biblia. No esconde su satisfacción

tanto como creyente, como profesional editor el haber publicado la *BIBLIA CATÓLICA DE LA FAMILIA* que Editorial Verbo Divino ha presentado recientemente.

Como sociólogo, ¿qué valoración da usted a la familia?

La familia es una institución que se da en todas las sociedades y culturas y aunque a veces se diga que está en crisis es uno de los valores más cotizados, en ella se forja la persona (o se destruye si la familia está desestructurada).

¿Cree que hablar hoy de familia conlleva a cierta nostalgia?

No, la realidad de la familia tiene un paralelismo con otros ámbitos de la vida. Cada uno podrá analizarlo desde su experiencia. En mi caso re-



cuerdo el cariño de los padres, la convivencia con mis hermanos; el apoyo y la cercanía de los abuelos (muy importante la convivencia con los abuelos). Y también la realidad de hoy cuando desde el amor con mi esposa nos ha correspondido

responder al plan de Dios creando nuestra propia familia; tenemos dos hijos y en todo esto es donde descubres que no has nacido para algo, ni para tener cosas, sino que has nacido para alguien.

Ustedes, desde Edito-

rial Verbo Divino, han publicado la Biblia Católica de la Familia. ¿Por qué esta biblia?

El objetivo es acercar y motivar a quienes quieran descubrir a ese Dios que nos quiere y nos guía. En las primeras páginas de presentación de esta edición dice: «*Tiene usted en sus manos uno de los mayores regalos de Dios a su familia: La Biblia. Está llena de impresionantes historias que hablan de los muchos modos en que Dios toca los corazones y transforma la vida de las personas*». El texto bíblico es el mismo, pero la forma en que está presentada es diferente; los comentarios ciertamente son diferenciadores en relación a otras

Continúe en la página 10



ACONTECER DIOCESANO

«HAGAMOS DE LA NO VIOLENCIA ACTIVA NUESTRO ESTILO DE VIDA»

La Biblia para la familia nicaragüense

y algunos retos para fortalecer la iglesia «doméstica»

Viene de la página 7

biblias.

Y la presentación de esta Biblia, ¿qué tiene de diferente, o en por qué destaca?

Está especialmente dirigida a las familias, con referencias especiales a la iglesia doméstica-familiar. Destaca por sus comentarios y explicaciones para comprender los textos bíblicos; por los recursos para sentir y vivir la Palabra de Dios; por sus motivaciones para comprometernos y actuar según la Palabra; por sus continuas invitaciones a la oración. Es una Biblia que interpela y que no deja indiferente a nadie.

Entonces, ¿considera que la Biblia todavía es desconocida y que es un mundo por descubrir?

Sí, así resumidamente, la Biblia presenta una historia de amor, la de Dios con su pueblo; y en esa historia podemos vernos reflejados. Un amor continuamente roto, pero también vemos cómo Dios, con su linda pedagogía, es capaz de restablecerlo o recomponerlo, y es que *Dios hace posible lo que para nosotros es imposible*.

¿Cuál ha sido su propia experiencia con la Biblia?

Al adentrarme en la lectura de los textos he descubierto que la Biblia es fuente y modelo, aporte pedagógico para las relaciones familiares. En su lectura descubres todo un mundo de amor, de valores y cues-



Papa Francisco recibe la Biblia Católica de la Familia

tiones éticas; relaciones de padres e hijos; y también, por el contrario, todo un mundo de conflictos, de envidias y contravalores.

¿Qué importancia tiene la familia para el desarrollo de los hijos y para la educación en la fe?

Tal como se indica en el Documento de Aparecida: «La familia ha sido y es escuela de fe; palestra de valores humanos y cívicos, hogar en que la vida humana nace y se acoge generosa y responsablemente». Tampoco olvidemos las palabras de la Exhortación Lumen Fidei: «...es importante que los padres cultiven prácticas comunes de fe en la familia, que acompañen el crecimiento en la fe de los hijos».

¿Cómo valora la dimensión espiritual de las familias?

Realmente como padres hemos de favorecer que Dios obre en nuestra vida familiar y para ello aconse-

jaría: Tomen y lean, recen con la Biblia. Tenemos que hacer presente los valores del evangelio en nuestro hacer familiar; también hemos de reconocer la oración en familia como una buena y necesaria práctica.

¿Difícil tarea en la sociedad de hoy, no?

Sí, realmente es difícil; a las familias de hoy no cuesta vivir en esta sociedad en la que dominan valores contrarios a los del evangelio; hay momentos en los que te sientes contracorriente, chocando con un ateísmo y consumismo feroces, en el que reinan muchos ídolos que desgraciadamente parecen tapar a nuestro Dios. En fin, que hoy se hace actual aquel tiempo de los Macabeos. Pero también es cierto que en la Biblia podemos encontrar testimonios que nos enseñan a saber estar, así el libro de Tobías nos da una lección a los padres de hoy; Tobías tuvo que vivir la fe en un entorno pagano; ese libro bíblico nos enseña cómo la confianza en la providencia es necesaria en medio de situaciones adversas.

¿Y, nos puede dar algunas recomendaciones a los padres y educadores de hoy?

1. Saber que lo importante y principal es favorecer en nuestra «Iglesia doméstica» el encuentro con Jesús.
2. Que los padres y los educadores tenemos que ser guías en la fe; una fe que dé fuerza y motivación para vivir.

3. Favorecer que Jesús entre en nuestras casas, y que tomándonos de la mano «nos despierte», nos transforme.

4. Saber que la relación con los hijos no ha de ser de dominio, sino de gratuidad y reconocimiento; y saber que la auténtica autoridad viene del respeto y del amor.

5. Ser coherentes: si Jesús entra en nuestra casa ha de comprometerse. No se trata de que nosotros vivamos bien. Hay que saber ver la realidad de los otros, colaborar en la construcción del reino, y eso implica escuchar el grito de los desheredados.

6. Potenciar la espiritualidad en nuestras familias, dejarnos guiar por la oración, la escucha, el silencio, y saber que todo ellos tiene la fuente en la eucaristía.

7. Ser padres y educadores comprometidos significa ser «Iglesia doméstica» en clave de misión. ¿Cómo anunciar el evangelio en la sociedad de hoy? Las familias tienen que ser signo real de la acción de Dios en el mundo.

8. Presentar a Dios como valor central frente a otros ídolos.

9. Ser conscientes de que urge llevar la Buena Nueva. ¿Cómo construir puentes entre el evangelio y la vida cotidiana?

10. Creernos que los padres somos los primeros educadores y responsables en la educación en la fe de nuestros hijos.